



Límites y normas. ¿Es necesaria la autoridad?

¿Os podéis imaginar cómo sería un niño, cuyos padres siguieran al pie de la letra el siguiente decálogo?:

“Decálogo para padres que no quieran hacer sufrir a sus hijos:

1. *Dadle desde la infancia todo cuanto desee. Así crecerá convencido de que el mundo entero le debe todo.*

2. *Reid si dice tonterías. Así creerá que es muy gracioso.*

3. *No le deis ninguna formación espiritual. Ya la escogerá él cuando sea mayor.*

4. *Nunca le digáis: “Esto está mal”. Podría adquirir complejo de culpabilidad.*

5. *Recoged todo lo que tire por los suelos, así creerá que todos están a su servicio.*

6. *Dejadle leer todo, dejadle ver de todo. Eso sí, limpiad con detergentes que desinfectan la vajilla en la que come.*

7. *Discutid siempre delante de él. Así se irá acostumbrando, y cuando la familia esté ya destrozada, no se dará ni cuenta.*

8. *Dadle todo el dinero que quiera, no sea que sospeche que para disponer de él se debe trabajar.*

9. *Que todos sus deseos estén satisfechos: comer, beber, divertirse... De otra manera será un ser frustrado.*

10. *Dadle siempre la razón: los profesores, la gente, la ley... son quienes la tienen tomada con el pobre niño.*

Nota importante: Y cuando vuestro hijo ya sea un desastre, proclamad que nun-

ca pudisteis hacer nada con él.”

Obviamente, se trata de una situación muy exagerada, pero prácticamente todos estaremos de acuerdo en algo: sin unas normas una familia, al igual que una sociedad, no puede funcionar. Pero ¿Cómo inculcar normas a los niños? ¿Existe diferencia entre una norma y un límite? ¿Es posible educar sin límites claros? De todo esto hablaremos.



Cuestiones para la reflexión y el diálogo

Los adultos tenemos tendencia a pensar y a actuar como si los límites tuvieran que ser vividos por los niños como una “mala pasada”, como una imposición arbitraria, como una mera represión de

sus deseos. ¿Podemos encontrar ejemplos que nos indiquen que pueden ser vividos de forma diferente, como una referencia que ayuda a orientarse y a saber cómo comportarse?

Los niños, además de todo lo que han aprender, han de saber diferenciar lo que está bien de lo que está mal, aquello que es admisible y aquello que no lo

es, aquello que es peligroso de aquello que no lo es. ¿Lo pueden hacer sin unos límites y unas pautas claras, explícitas y repetidas con constancia?

Es evidente que, a veces, los límites generan enfrentamiento y frustración. En otras palabras, generan conflicto. Para educar ¿Es necesario evitar el con-

flicto? ¿La frustración es negativa en el proceso de maduración de la persona o tiene efectos beneficiosos? ¿Cuáles?

